



Ministro de la Guerra

Ha sido una arrogante figura, y quien tuvo siempre retuvo. En el Congreso se distraía mucho mirando a las tribunas.

Cárdenas

Largos años de afanes y esperanzas merecen el premio de una cartera, y en este sentido al Sr. Cárdenas no le han hecho más que reconocer sus derechos adquiridos, dándole la sanción y el honor de poltrona.

Fue joven, y además ha sido el último representante del Gobierno en la Tabacalera.



Ministro de Obras públicas

Director general en Fomento en el conde de Forero, mostró, hará unos veintiséis años, su temple y sus iniciativas.

Después, después, olvidado por D. Francisco Silvela, sonaba en todas las crisis su nombre y nunca llegaba la cartera ansiada y merecida.

Todo llega, y las oscuras golondrinas del poeta podrán no volver, pero el general Azcárraga, en sus billetes de ida y vuelta a la presidencia del Consejo de ministros y en sus apuros para formar Gabinete, ha podido probar sus servicios.

Y ahora reirá a gusto el bueno de D. José Cárdenas, porque, por hoy por hoy, es el último que reíe...

Azcárraga

En estos retratos y biografías omitimos a sabiendas los del presidente del Consejo; el retrato, por lo público; la biografía, por lo desconocida. De reproducirla, nos vemos obligados, tal vez, a consignar algunas de las flequezas de espíritu—de cuerpo no hay caso—que aquejan al buen D. Marcelo; y lo denotamos, porque el nuevo presidente del Consejo es hombre sin hilos, al que tributamos toda la consideración que merece la más excelsa de sus dotes: la beatitud.

OREMUS

El bondadoso general Azcárraga ha logrado, al fin, hallar ministros, y el país cuenta, de hoy más, con un Gabinete flamante.

De los obstáculos, inconvenientes y negativos que, en su peregrinación por casas conservadoras, encontró el general presidente, habría para escribir un tomo. Villaverde, en su Yuste financiero, apenas si oyó a los señores de Azcárraga; Silvela, en su horaciana ética, respondió al requerimiento que se le hacía con una cita de Hobbes; Dato, artísticamente «esfingido», dio sus exequias más ambalios, y el coche del bondadoso general fue dando tumbos por Madrid entero toda la noche en la más lamentable de las peregrinaciones políticas.

Al fin, como en este mundo, y según el dicho vulgar, todo se remedia menos la muerte, se remedió el afán de Azcárraga. Y esta mañana, el buen general presidente ha llegado a Palacio su lista.

Basta con verla para exclamar devotamente: «Oremus...» En ella están los más santos afanes del neísmo español; Ugarte, secretario del Centro Católico de Obreros, coo-fundador del Banco Católico de León XIII, tres veces ungido por oleos del clericalismo más sectario, promovedor de cuanto significa voto y abstención en la famosa ley de descensos dominical; Vadillo, sonrisa ultramontana, catódrico impugnador de Darwin y Spencer, jefe aliado con las clerecías de Pamplona, caciéque en Soria y vestal de las conferencias *luteas* en Madrid; Aguilar de Campo, vetustez beata, relámpago de descosidos en su Alestidia, de conflictos en el ministerio y de intranquilidades en el Consejo de Estado; Castellano, Pulgarito de nuestra Hacienda, régulo en Zaragoza y semilla de discordias y rebeliones en el propio Banco de España; y luego, en desfile de procesión, luciendo sus uniformes novecentos, el Sr. Cárdenas, con sus lecturas de Columela y sus antiguallas de la Asociación de Agricultores; el Sr. Lacierva, incógnita ministerial, y este general Villar y Villate, que, a la hora presente, siendo una nebulosa estratégica, es otro público satélite del neísmo.

Ante un Gobierno así, organizado entre prisas y afanes, hecho en unas horas, constituido sin los apremios del jurar y con los apuros del cerrojazo a las Cortes, en cada sacristía de España se organizará un *gaitanismo*. Desde su bondadoso y beato presidente, que, cirio en mano y escapulario al cuello, ha pasado por Madrid el señorío de los bonetes, hasta su ministro de Justicia, que, vocal de la Junta de Reformas Sociales, fue el promovedor de este descenso dominical que cada seis días produce un Viernes Santo a España, el Gobierno recién constituido es la amenaza, cuando no sea la provocación. El Concordato, su evangelio y su dicha, resucitará potentísimo a poco que le dejemos actuar; la represión anárquica, que en manos de Sánchez de Toca asomó el puñal de la inducción *indirecta*, en manos de Ugarte el piadosísimo, hallará un veneno más rápido contra la libertad de pensar y de escribir; el saneamiento de la moneda, encomendado a ese Castellano tan disco-

lo, que está, por sus abusos, frente al Consejo y frente a los empleados del Banco, será un imposible; los alcoholes, el concierto con las Vascongadas, las tarifas aduaneras, todo cuanto es muy apremiante necesidad económica, se detendrá en el atrio apostólico de este Gobierno clericalísimo. Las subvenciones, la emigración, el pavoroso problema agrícola, tendrá que aguardar hambriento, a que los ministros salgan de las Cuarenta Horas.

Y cuando Europa sepa que—a la misma hora en que Combes y el bloque liberal francés preparan el golpe decisivo para la separación de la Iglesia y del Estado; que Giolitti y los radicales de Italia se unen, con las complacencias de su rey, para enterrar el cesarismo de sotana—esta pobre España, sufrida, se reviste de casacas seculares, ensalza a las adoradoras del Parlamento y glorifica a los *luteos* en sus ministros. Europa soltará la más formidable carcajada...

EL DIA DE AYER

(Publicado en nuestras últimas ediciones de ayer.)

En la plaza de Oriente

Curiosos y *zurrupados* han sido ayer muy madrugadores. No eran aún las diez de la mañana cuando ya invadían los alrededores del Palacio.

Agrupados su interés la presencia de los periodistas delante de la puerta del Príncipe. Cesantes y bolsistas, diputados y aspirantes a gobernadores, pusieron tan pesados en las acometidas de su curiosidad desatada cerca de los grupos de *reporters* que, puestos éstos de acuerdo para facilitar la información, designaron una Comisión de compañeros (el redactor de *El Día*, Sr. Pérez, el de la Agencia Almodovar, Sr. Muro, y nuestro compañero Rodolfo Gil) para que ellos solos se acercasen al general Azcárraga y al Sr. Maura al entrar en el regio Alcázar y al salir de él.

Tomada esta resolución, los periodistas se retiraron a un extremo de la plaza, y la policía despojó de curiosos e importunos toda la acera de Palacio.

A la entrada sólo permanecieron los comisionados informadores y los redactores artísticos de *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro* y *El Gráfico*.

Los individuos de dicha Comisión tuvieron que apelar al procedimiento de comunicar a sus demás compañeros por escrito cuanto manifestaron los Sres. Maura y Azcárraga, para espantar moscardones, ya que era un verdadero bloque el de los periodistas por los curiosos.

¿Relevado?

Se ha dicho ayer por Madrid, con referencia a manifestaciones del marqués de Portago y conde de Garay, que el Sr. Maura dijo ayer mañana que la dimisión del Gabinete no fue presentada por él, sino que se le había relevado.

La gravedad de estas manifestaciones nos obliga a recogerlas con la consiguiente reserva, omitiendo toda clase de comentarios.

La última frase

Ha habido de labios del Sr. Maura, ayer al medio día.

Aún rodaba por la Prensa la que a la puerta del general Azcárraga pronunció anteayer el presidente dimisionario.

«Desde hoy—dijo—, tienen ustedes aquí la fuente de información. Yo ya no lo soy más.»

No es esta la frase postuma del coloso atenuado. Nuestros colegas de la mañana se equivocaron. Quedaba todavía otra, y cien más en cartera.

Es demasiado improvisador este Maura. Ayer tarde, a primera hora, cuando después de despachar con el rey el Sr. Maura pisaba la puerta del Príncipe, advirtió que los fotógrafos de los periódicos ilustrados le enfocaban con sus máquinas para sacar una instantánea en el momento de acercarse al carruaje presidencial, e irguiéndose, se encaro con ellos, sonriendo con la más afable de las sonrisas de la ironía:

«Por Dios, señores. Retratar a los muertos es inútil. Hasta ahí se podía llegar.»

Maura a paseo

Por las alamedas de la Casa de Campo, pasó ayer mañana por última vez en el coche de la Presidencia el Sr. Maura. Le acompañaba su hijo y secretario particular el conde de la Moraleja.

No lo decíamos con mala intención. A las nueve los *reporters*, que se encontraban en la Carrera de San Jerónimo, vieron pasar el carruaje camino de la calle del Arenal.

Trataron de seguirlo; mas hicieronlo a pie, por no hallar disponible ningún coche de punto, y al llegar a la plaza de Neptuno, se habían perdido ya de vista. Tanto se les había adelantado.

La incertidumbre de su dirección, puesto que en Palacio no se encontraba el Sr. Maura, intrigó mucho a los informadores políticos, hasta que a las once se supo la verdad.

A esa hora recorría el carruaje presidencial una nueva, hacia la plaza de Neptuno y calle de la Lealtad, la Puerta del Sol.

En los graves conflictos, en presencia de los problemas más difíciles, el Sr. Silvela iba a expansionar su ánimo a las alamedas de Aranjuez.

El Sr. Maura, caído de su pedestal, busca inspiración a la sombra de los árboles de la posesión regia.

La causa de la crisis

Ayer hemos oído a persona relacionada con el general Linares, relatar una escena ocurrida durante la firma del ministro de la Guerra, la cual, con las consiguientes reservas, acogemos, transmitiéndola fielmente, en las líneas siguientes.

El general Linares llevó a Palacio para la sanción de S. M. todos los decretos que ya publicamos; pero no el correspondiente a la Jefatura del Estado Mayor.

Al terminar la firma, el ministro de la Guerra dijo a S. M.:

«Señor, faltan pocos días para que lo que resta de las reformas que V. M. se ha dignado sancionar pongánsen en vigor. Creo, por consiguiente, necesario que V. M. medite sobre lo que tiene el honor de exponerle hace veintidós días, referente a la Jefatura del Estado Mayor, último detalle que resta por hacer de ellas.»

«Era conveniente designar S. M. entre todos los jefes generales, *menos uno*, que figuran en el escalafón, quién ha de ocupar ese alto puesto.»

El rey parece ser—y habla la persona de quien recogemos esta información—que contestó:

«Ya sabe usted quién es mi candidato. Yo creo que ninguno más indicado para este cargo que el general Polavieja.»

Señor, ese general, dignísimo por todos conceptos, de vasta ilustración y que me merece toda clase de respetos, es el único que no puede despachar conmigo por la oposición, que no se ha reatado en exponer, contra mis reformas.

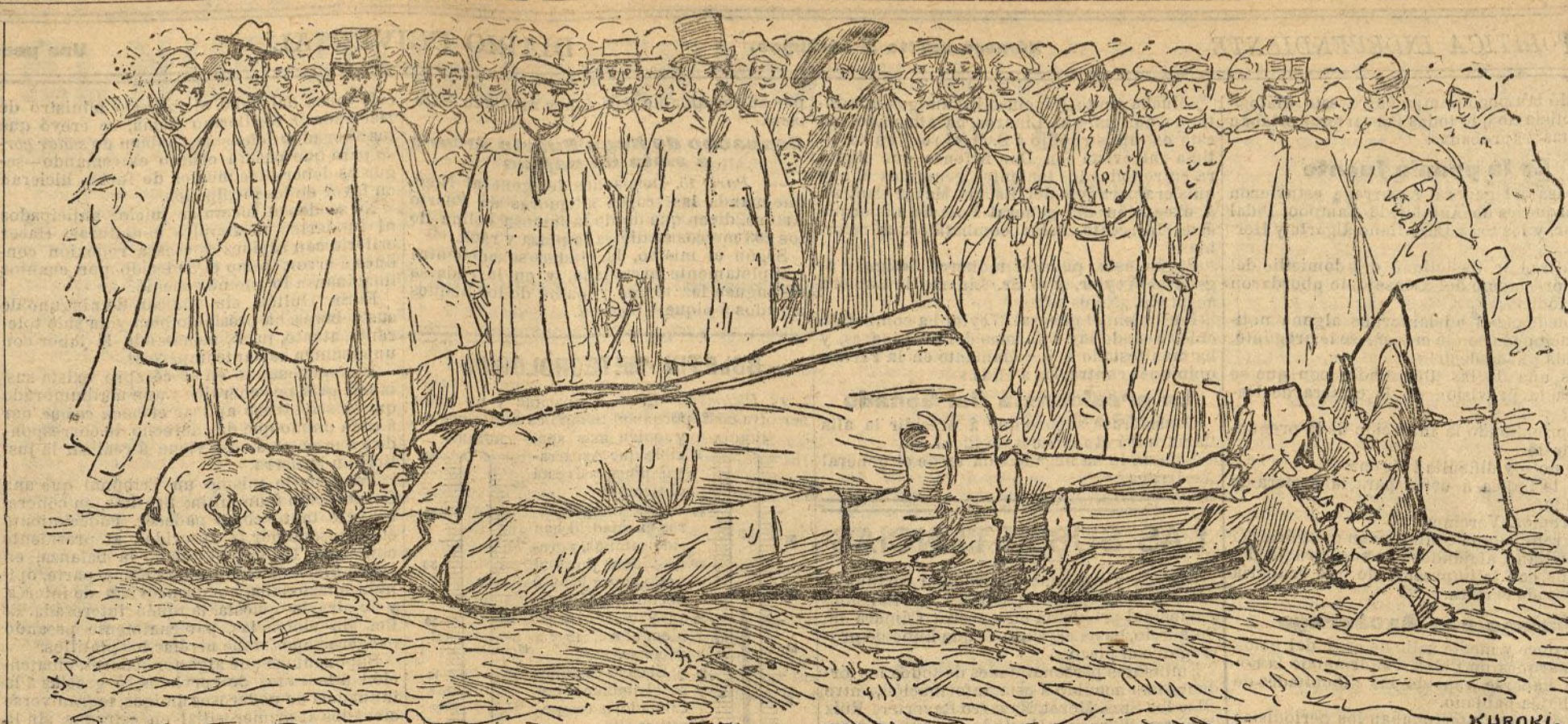
No puedo, por consiguiente, poner a la firma de V. M. ese decreto, que podrá muy bien ser refrendado por cualquier otro ministro de la Guerra que no sea yo.

«Pienso usted bien, Linares, y ya sabe mi opinión respecto al particular.»

«Está bien, Señor—dijo el ministro—, ruego, pues, a V. M. permítame me retire para poner en manos del presidente del Consejo de ministros mi dimisión.»

Cabideos preparatorios

Además de las entrevistas que el general Azcárraga tuvo anteayer con los Sres. Mau-



KUROKI.

La Opinión.—Ante el idolo roto

(PARODIA DE CAMPOAMOR)

«Pobre Júpiter de un día, que ya no dará más guerra! Ved lo que el mundo decía viendo a la estatua por tierra:—Una mujer de mantón:—Gracias a Dios que se fué el que imponía el sermón y nos cerraba el café.»

«Uno de frégoli y capa: Por fin se largó el luteo, que en convento de la Trapa quiso cambiar al país.»

«Una guardia municipal: ¡BENDITO sea el Señor! No habrá carga semanal si hay nuevo gobernador.»

«Un obrero:—Se ha largado? Ya comienza la justicia! Sobre él caerá ensangrentado el cadáver del *Hospital*.—Un señorito de chistera: Ya está la fiera enjaulada. ¡Por más que no ha sido fiera, sino oveja disrazada!—Un cura:—También me incluí a aplaudir, no lo dudéis. ¡Este es el solo camino para que no me silbéis!—Un torero:—¿A qué manol? Tío aqueyo que iba a dar guerra, tóos sus pújos del escano, escanzan ya bajo tierra.»

Y viendo al idolo inerte, pobre Júpiter de un día, le entona cantos de muerte aun su propia mayoría.

«Sánchez Guerra:—Yo caí. Justo es que me satisfagas. Que me lo eleven aquí los ministros que tú hagas.»

«Conde:—Ya se acabó Valls, pobre Júpiter de un día. Y se ha quedado Canals sin la subsecretaría.»

«Quejana:—De buena gana, si *El Español* existiera, por tu dimisión insana menudo palo te diera.»

«San Luis:—Seré precito; pero me dejas tan solo que tomaré mi palquito para la *cuerda de alpaca*. Las propias *caracaras*, con un contenido liviano, se consideran felices porque callará Soriano; y, sobre el idolo en tierra, bailan un dulce *garrajo* el cese de Sánchez Guerra y el vis del *Roldán pelao*. Todo el país lanza un *pebal* a la justiciera Parca: *desdén la princesa altiva a la que pesca en ruin barca*. Argumento

ra y Silvela, ha conferenciado ayer mañana con los Sres. Villaverde, Dato y Romero Robledo, y con dos de los ministros dimisionarios. De su visita al Sr. Dato parece que salió con semblante nada afable.

Cartera rechazada

El conde de San Bernardo, que ha sido consultado ayer tarde por el general Azcárraga, rechazó de plano la cartera que le fué ofrecida, que se supone sería la de Estado.

Ya, al llegar a casa del general Azcárraga, dió a entender de manera bien manifestada a los periodistas, que no estaba dispuesto a formar parte del Gobierno.

«Hasta las ratas saben que no me halaga ser ministro—dijo.—Y después añadió:—Soy un hombre muy ocupado y no me gusta perder el tiempo.»

Al salir insistió en las manifestaciones que había hecho a su entrada.

Con aire de satisfacción, dijo: «¡Qué tranquilo se queda uno cuando deja la carga!»

Y volvió a repetir el concepto que antes había expuesto, más terminante y categórico, declarando que él era un hombre serio y que no le quedaba perder el tiempo por gusto.

Estas palabras, dichas en público, ante un grupo numeroso de personas, fueron muy comentadas.

Conferenciando

El capitán general de Madrid, Sr. Macías, conferenció ayer mañana durante largo espacio con el general Linares.

Por la tarde visitó al Sr. Azcárraga en su domicilio de la Carrera de San Jerónimo.

Sánchez de Toca

La visita del ex ministro de Gracia y Justicia al Sr. Azcárraga no parece que obedezca a ningún llamamiento. Así nos lo ha asegurado alguna persona que puede estar bien enterada.

Sin embargo, se la ha relacionado con los rumores que han circulado de que en el nuevo Gobierno irá a ocupar un puesto (quizás la cartera de Instrucción pública) el marqués de Lema, yerno, como es sabido, del señor Sánchez de Toca.

La cartera de Marina

Se ha dicho que el general Azcárraga había telegrafado al Sr. Vinierra, ofreciéndole la cartera de Marina.

Nosotros creemos que lo será D. Juan Lacierva, si el general Azcárraga consigue formar Gobierno.

Seguen las visitas

Al salir el marqués del Vado de casa del Sr. Azcárraga, se mostró muy reservado. Un numeroso grupo de *reporters* y curiosos le rodeó, pero todas las preguntas que se le dirigieron fueron inútiles.

«Comprenderán ustedes—dijo—las razones de prudencia que me obligan a no publicar nada de lo que he tratado con el general Azcárraga.»

Sin embargo, era creencia general que el marqués del Vado figurará en el nuevo Ministerio que se constituya.

Después acudieron sucesivamente a la morada del presidente electo del Consejo los señores marqués de Aguilar de Campo, conde de San Bernardo, Sánchez de Toca y marqués de Pidal.

El duque de Sotomayor

También visitó al general Azcárraga el jefe superior del Palacio señor duque de Sotomayor. Su estancia en el domicilio del general fué breve, y es de creer que fuera a llevar algún recado por encargo de S. M. el rey.

Hacia la solución

A las cuatro de la tarde se consideraba ultimada la lista del Ministerio, y pendiente tan sólo de alguna consulta que a esa hora se estaba haciendo.

El Sr. Ugarte, que salía del domicilio del general Azcárraga, confirmó esta impresión manifestando que probablemente a las cinco y media llevaría aquél a Palacio, para la aprobación del rey, los nombres de los nuevos ministros.

A las cuatro en punto entró en casa del señor Azcárraga el marqués del Vado. Los periodistas le felicitaron.

«Yo no acepto nada anticipado—dijo el marqués.—Después expresó su sentimiento por la dimisión del Sr. Maura, diciendo: «Todos estamos de pésame por haberse marchado el que se ha ido.»

Se consideraron seguros para formar el nuevo Ministerio los nombres siguientes: Ugarte, Aguilar de Campo, D. Juan Lacierva y marqués de Vadillo. Para la cartera de Guerra se indica al general Martitegui.

De mudanza

A última hora de la tarde fueron trasladados los papeles y efectos particulares del general Linares desde el palacio de Buenavista, donde ha estado viviendo mientras desempeñó la cartera de Guerra, a su residencia particular de la calle de Sagasta, y a donde el general pensaba trasladarse ayer noche.

El futuro Gabinete

No entra jamás en los propósitos nuestros hacer el juego a los candidatos ministeriales que aspiran en momentos de agitación política a la codiciada cartera; pero algunas referencias podemos dar a estas alturas.

Parece que ninguno de los actuales ministros lo será con el presidente del Senado. Ni el propio Allendalazar, cuya amistad con el general Azcárraga es bien conocida, razones de delicadeza y camaraderismo se lo impiden.

Tampoco el marqués de Figueroa será ministro en la nueva combinación. De los propósitos del Sr. Villaverde con la nueva situación puede juzgarse sabiendo que el Sr. González Besada tampoco se anima a volver a jurar ahora el cargo de ministro.

Parecen consejeros seguros: el Sr. Ugarte, cuya gestión, por desdicha para él, está muy fresca para que la recordemos; D. Juan Lacierva, indicado por sus brillantes campañas hace tiempo para una cartera en anteriores Gabinetes; el general Martitegui, el marqués de Aguilar de Campo, el marqués de Vadillo, y, muy probablemente, el marqués de Pidal.

No es que falten nombres y personas dignas de consideración personal a D. Marcelo Azcárraga para la formación del nuevo Gabinete. Desde el marqués de Mocheles al actual de Madrid, puede la voluntad presidencial escoger muchos; pero no entre los ministros consagrados por la opinión y por el propio partido conservador.

Al Angel Caído

Entre la Casa de fieras y la estatua del Angel Caído, han paseado ayer tarde los señores Maura y Dato.

A las cinco y media sale de su casa el general Azcárraga.

Al interrogarle los periodistas manifiesta que no tiene ultimada la lista del Ministerio, pues no ha podido aún conferenciar con todas las personas que deseaba, y que se dirige a Palacio por la necesidad de arreglar con el rey algunas cosas.

Preguntado si iba a resignar los poderes, contestó que no de una manera resuelta.

A las seis menos veinte entraba el general en Palacio, y salía a las seis y media.

La repetición que la lista está incompleta, faltando por proveer dos ó tres puestos, y que volverá al regio Alcázar hoy, de diez a once.

Las dificultades con que a última hora tropieza en su gestión el general Azcárraga, la frialdad que encuentra en los prohombres conservadores como Silvela, Maura, Villaverde y Dato, y el deseo que tiene el respetable presidente del Senado de evitar las consecuencias que reportaría a su partido su fracaso personal, le han obligado a tanteos de opiniones y apoyos que, aun muy ocultos, no han escapado a los ojos de los *reporters*.

El deseo de responder a la confianza regia, el respetable general se hacía ayer tarde de la ilusión de contar con benevolencias de los liberales para gobernar unos meses con las Cortes cerradas.

Parece que ni en el Sr. Montero Ríos, ni en el Sr. Morot, cuyas declaraciones publicamos anteayer, ha encontrado la idea del apoyo necesario para que sea viable, por lo cual parece que amenazan graves é inmediatos peligros contra la vida ministerial del pacífico presidente del Senado.

Eso si consigue formar Ministerio, dada la actitud de los Sres. Silvela, Maura, Villaverde y Dato.

El Sr. Romero Robledo se contenta con que las Cortes actuales no se disuelvan. Lo mismo decía de las anteriores.

DE AYER A HOY

Las gestiones de anoche

A primera noche las mayores dificultades para formar Gobierno teníanlas el general Azcárraga en las carteras de Hacienda, Guerra y Marina.

Comisión superior para inclinarse a la aceptación de la cartera de Hacienda el ánimo del Sr. González Besada, visitó anoche a este ex ministro villaverdista el jefe superior del Palacio señor duque de Sotomayor.

El Sr. Besada declinó el honor que se le ofrecía, expresando su creencia de que prestaba mejor servicio a la Monarquía fuera del seno de un Gabinete no presidido por el Sr. Villaverde.

El general Azcárraga apenas salió de Palacio se dirigió a su casa y después a la calle de Lista. Allí tuvo una conferencia con el señor Silvela, insistiendo en su deseo de que le indicase nombres de amigos para el nuevo Gabinete.

Después visitó el general al ex ministro de Marina Sr. Cobán para ofrecerle una cartera. El Sr. Cobán, que está convaleciente de una larga enfermedad, agradeció al Sr. Azcárraga su recuerdo, pero asimismo declinó tal honor, en atención a que actualmente su estado de salud le impedía tomar parte en las tareas del Gobierno.

También el Sr. Romero Robledo se negó a dar nombre de un amigo suyo para una de las carteras, como él parece había solicitado a primera hora de la noche un emisario del general Azcárraga en nombre de éste.

Esto no obstante, reiteró el presidente del Congreso al del Senado su apoyo incondicional al general Azcárraga para la obra que se le encomendaba.

De casa del Sr. Cobán se dirigió el general a su domicilio, a donde a las ocho y media de la noche llegó el duque de Sotomayor para notificarle la negativa del Sr. Besada. Entrambos cambiaron sus impresiones sobre las gestiones últimamente realizadas, y a las nueve de la noche regresó el duque a Palacio para dar cuenta de todo ello a S. M.

Con esto dió por terminada anoche el señor Azcárraga la peregrinación política del día.

En casa del general

Cuando, a las ocho y media, llegó a su domicilio el presidente del Senado, hallábase allí esperando los generales Martitegui, Villar y Bascarán, y los ex ministros señores Ugarte y Dato, invitados a comer con él.

No hay para qué decir que, durante la comida, se habló del proceso de la crisis y de su solución.

Antes de las diez se habían allanado las dificultades para la provisión de la cartera de Guerra, con su aceptación por el general Villar y Villate.

El primero de los invitados que salió de casa del general fué D. Eduardo Dato, que inmediatamente se vió rodeado por los periodistas.

A preguntas de éstos manifestó su creencia de que estaba ya formada la lista de ministros, exceptuando dos carteras.

Después de las diez y media volvió el duque de Sotomayor a casa del general, salido de ella con misión reservada, el Sr. Ugarte, y llegó el conde de San Bernardo.

A las doce salieron de allí el duque de Sotomayor, el conde de San Bernardo y otros señores amigos del general Azcárraga.

«¿Qué hay?—preguntaron los periodistas.—¿Que ya está todo arreglado y mañana, a las once, irá el general a Palacio con la lista?» Pero no la lleva ahora el señor duque de Sotomayor.

El duque guardó silencio.

Con el Sr. Lacierva llegó casi a esa misma hora el Sr. Dato, y dentro quedaban, además de los citados, los marqués del Vado y de Aguilar de Campo.

A las doce y media próximamente salió el Sr. Lacierva, confirmando que ya estaba ultimada la combinación.

La cartera de Hacienda

A media noche, al retirarse todos a descansar, quedaba en litigio la cartera de Hacienda.

Se le había ofrecido al gobernador del Banco de España, pero se ignoraba si el Sr. Castellano se resolvería a aceptarla por estar en candidatura para la presidencia del *trust* alcohólico.

Ya ayer por la tarde habían fracasado las gestiones hechas durante el día por el Sr. Dato para que se encargara del ministerio de Hacienda, al cual le daba fácilmente acceso el haber sido presidente de la Comisión de presupuestos del Congreso. El marqués consultó al Sr. Maura y dió respuesta negativa.

Y anoche resultaron también infructuosos los debates del presidente de Senado, enderezados a que el ministro de Hacienda fuese el Sr. Allendalazar.

Palabras de Maura

La *Epoca* publica en su número de anoche el siguiente diálogo:

«Persona que nos merece crédito, atribuya al Sr. Maura las siguientes manifestaciones:—Las gestiones del general Azcárraga van por muy buen camino. Yo creo que el Gobierno nuevo jurará mañana.»

«¿Están representados en él todos los matices de la mayoría?»

«Sí, matiz—replicó el Sr. Maura.—Yo no he visto semejante cosa en la mayoría.»

«Pero, ¿formará parte del Gobierno algún amigo del Sr. Villaverde?»

«Me parece que no.»

«¿Y del Sr. Dato ó del Sr. Romero Rob

Medió tan poco tiempo entre este diálogo y la noticia de que todas las carteras estaban provistas y aprobadas!

En la propia fuente

En casa del general Azorárraga estuvieron los marqueses de Aguilar de Campo, Pidal y Tovar, y los Sres. Castellano, Ugarte y Hernández.

Al salir el Sr. Castellano del domicilio del futuro presidente del Consejo, le abordaron los periodistas.

—Puede usted adelantarnos alguna noticia relacionada con la crisis?—se le preguntó.

—Nada puedo decirles.

—¿Es una de las dificultades con que se tropieza la provisión de la cartera de Hacienda?

Comprendiendo la intención de la pregunta, contestó:

—Yo no soy difícil de alguna.

—Se lo indica a usted para la cartera de Hacienda.

—Veremos. Veremos.

Y así rehuyó una contestación categórica el Sr. Castellano, alejándose en su carruaje, dejándonos con la impresión de que ocuparía la expresada cartera.

Diálogo con Azorárraga

A las doce y media salió de casa del general el marqués de Pidal, confirmando la noticia de haberse vencido las dificultades de que se había hablado.

Poco después interrogaban los periodistas al general Azorárraga, en el momento en que penetraba en su coche.

—¿Por qué?

—Por haberse allanado todas las dificultades.

—¿Si es cierto que se han vencido y que ya está la cosa arreglada?

—¿Nos puede usted decir quién va a ocupar la cartera de Marina?

—Un toniente general.

—¿Ya nos suponen quién, y por cierto que no puede ser más digno.

—Muchas gracias.

Pero la curiosidad de los reporteros no quiso que así terminara esta breve conversación, y siguieron preguntando:

—¿Pero se han vencido todas las dificultades?

—Las de nombres, sí quedan sólo por resolver algunos detalles que no puedo precisar todavía.

—¿Irán los nuevos ministros a jurar esta tarde?

—Sí, es cierto que se han vencido a seis.

—¿Repetimos a usted las gracias?

Y el carruaje del futuro presidente partió por la Carrera de San Jerónimo, calles de Sevilla, Alcalá, tomando luego dirección para casa del presidente dimisionario.

En la calle de la Lealtad esperamos nuevamente al Sr. Azorárraga.

En esta ocasión se encontraba con el señor Maura, tuvieron ocasión de hacer algunas preguntas.

—¿Se acuerda usted de la última vez que le guardáramos con el marqués de Aguilar de Campo, que salía de casa del ex presidente.

El marqués nos confirmó las manifestaciones del Sr. Ugarte, añadiendo que éstos, los Sres. Vadillo, Castellano y Lacierva, habían expresado al presidente que podía hacer, respecto de ellos, la designación de carteras que quisiera, por lo cual no sabían la que irían a ocupar.

Avance de noticias

Después del medio día, al salir del domicilio del general Azorárraga al Sr. Ugarte, los periodistas que pacientemente esperaban en aquel sitio recogiendo impresiones y noticias, le rodearon inmediatamente, interrogándole con avidez.

A aquella hora la lista del Gabinete estaba ya ultimada, y el Sr. Ugarte no tuvo inconveniente en manifestar cuáles eran los nuevos ministros. El designado para la cartera de Gracia y Justicia indicó que lo acompañarían en el Gobierno, además del general Azorárraga, que ejercerá la Presidencia é interina, el ministro de Marina hasta que se provea definitivamente, los Sres. Castellano, Aguilar de Campo, Vadillo, Villar, Lacierva y Cárdenas.

Lo que no manifestó el Sr. Ugarte fue las carteras que correspondían a cada uno de esos señores.

Lista definitiva

Contra lo que anteriormente había declarado, el Sr. Azorárraga volvió a presentarse en Palacio a la una de la tarde, llevando ya la lista definitiva del nuevo Ministerio.

Al regir Alcazar se dirigió desde casa del Sr. Maura.

A la salida facilitó los nombres del Gabinete, que queda constituido en la siguiente forma:

Presidencia, é interinamente Marina, Azorárraga.

Estado, Aguilar de Campo.

Gracia y Justicia, Ugarte.

Gobernación, Vadillo.

Hacienda, Castellano.

Guerra, Villar.

Instrucción pública, Lacierva.

Agricultura, Cárdenas.

Como se ve, algunos de los nombres de esta lista difieren de los que se habían publicado en la Prensa de esta mañana.

La contradicción de Linares

Leamos hoy en nuestro colega *El Imparcial*:

15 Diciembre.—El Exterior con gran firmeza, 90,75. Esta mañana en el Banco, efecto del cambio que tenía Barcelona, 72,07, hubo sesión movida, pues se hicieron cambios varios, desde 72,05 a 72,30. En la sesión de Bolsa se hace a 72,40. La crisis, por consiguiente, afecta poco a la cotización de los valores. El Amortizable, 97,50. El Est.

Mucha gente, é incluso los amigos más íntimos del general Linares, ha afirmado que este ex ministro dijo a S. M. el rey, en su última entrevista con Don Alfonso, que eligiera entre todos los tenientes generales el que quisiera para jefe del Estado Mayor Central, á excepción del general Polavieja, porque éste, en recato, había combatido sus reformas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

Pues bien: el general Weyler ha combatido en el Senado las reformas del Sr. Linares, y ha manifestado reiteradamente en la Prensa opiniones contrarias á ellas.

Según esto, pudo el monarca designar al general Weyler, y el Sr. Linares lo hubiera aceptado. ¿No es así?

por su formidable posición y artillado.—Clement.

Despacho de Nogi. Puerto Arturo a vista de pájaro

— París 15. Despachos del general Nogi, que manda las tropas sitiadoras de Puerto Arturo, dicen que desde la famosa colina de los 203 metros se divisaba la plaza y rada.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques echados a pique.—Clement.

Según el mismo, la ciudad se encuentra completamente arruinada, y en la rada se distinguen las torres y palos de los buques ech

POUR HABILLER LES ENFANTS
avec élégance et économie. S. Menéndez,
31, Fuencarral, 31, frente á la de las In-
fantas. — Tailor. — Tailleur. — Sastre.

IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

MAZAPÁN LEGÍTIMO

DE LA CASA DE LABRADOR, EN TOLEDO
ÚNICO DEPÓSITO EN MADRID

MOLINOS DE CHOCOLATE DE BANERBO

12, PLAZA DEL PROGRESO, 12
(ESQUINA AL DUQUE DE ALBA)

STAVROS DE B. KUPRIS

Línea de Cuba y Méjico.—El día 16 de Diciembre saldrá de Bilbao, 20 de Santander y el 21 de Coruña, el vapor **Alfonso XIII**, directamente para Haba y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costa firme y Pacífico con transbordo a Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones para el lit

Línea de New-York, Cuba y Méjico.—El día 26 de Diciembre saldrá

Línea de Venezuela-Colombia.—El día 11 de Diciembre saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, el vapor *Buenos Aires*, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos, litorales de Cuba é Isla de Santo Domingo.

Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo

pasaje y carga para Veracruz con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata con transbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Urbana. También para las ciudades de

Línea de Filirinos El día 2 de Diciembre de 1994, se

Línea de Rhipinas.—El día 3 de Diciembre saldrá de Barcelona habiendo en el buque, los señores Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sumando por transbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Canarias. El día 17 saldrá de Barcelona el 421. Uniré

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy amable, como es costumbre en esta Compañía.

ditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por acemilados y mulas. Recorridos de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se le pagan pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 p. 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la Resolución del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras públicas de 2 de Abril de 1904, publicada en la Gaceta de 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene a su cargo el

Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como antes, depende de la

T Por fuerte y crónica que sea se cura ó se alivia siempre con

las **Pastillas del Dr. Andreu**
Sus efectos son tan rápidos

Los efectos son tan rápidos
seguros que casi siempre des-
aparece la Tos por completo al
concluir la primera caja.

Los que tengan **ASMA** ó sofocación, use los **cigarrillos balsámicos** y los **papeles azoados** del Dr. Anderson.

que lo calman al acto y permiten descansar durante la noche.

UNOS DE VINOVA. SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social:

32.750.000 pts.
Fábrica de Hierro, Acero
y Hoja de lata

en Baracaldo y Sestao

Chapas gruesas finas.
Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios.
Fundición de columnas, calderas para desplazamiento y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

Fabricación especial de hoja de lata.
Cubos y baños galvanizados.

Impresión sobre hoja de lata en todos colores.

—

REIN.S.A., Sociedad anunciadora, Calle Mayor,